

EL SÍNDROME DE FALSO SECUESTRO

Corrado Malanga

Me ocupo de la abducción desde hace unos diecisiete años y también me he dado cuenta que, junto a las situaciones reales de Interferencia Alienígena, existe un subproducto de este fenómeno.

Es cierto que, en los últimos años, la radio, la televisión, el cine y los periódicos han publicitado, en el peor de los modos, el problema alienígena y este tipo de falsa información ha producido, en los medios de comunicación, la clara idea de que los secuestros son fruto de comportamientos esquizoideos por parte de personas que tienen graves problemas psíquicos.

En realidad las cosas no están así, o mejor dicho, no están solamente así.

El fenómeno de los secuestros parece, a los investigadores que hayan hecho un mínimo de experiencia en esta área, totalmente real.

Y también es cierto que sujetos con fuertes perturbaciones psíquicas se han nutrido con las noticias sobre el síndrome de abducción (SDA) y han alimentado de ese modo, sus propios miedos e incertezas.

Es necesario aclarar las diferencias que existen entre un síndrome de falso secuestro y un síndrome de abducción, porque esta materia cae bajo el dominio de quienes se reputan expertos del funcionamiento del cerebro humano, pero que en realidad, en este punto, demuestran toda su ignorancia.

Así, algunos psiquiatras se han inclinado demasiado en clasificar el síndrome de abducción como un síndrome de esquizofrenia aguda, a menudo haciendo confusión con el síndrome de falsa abducción.

¿Cómo diferenciar, entonces, los dos aspectos, que aparecen a los ojos inexpertos verdaderamente superpuestos? Diciendo claramente cuáles son las diferencias entre estos dos síndromes y enunciando las características peculiares.

El abducido fingido tiene siempre una relación óptima con sus secuestradores alienígenas.

"Los alienígenas son buenos y lo han elegido para algo no muy claro, pero que será aclarado con el tiempo, en sucesivas abducciones" - le dicen los mismos alienígenas.

Los alienígenas y el secuestrado tienen una relación positiva. Los hombres y mujeres no se diferencian en el análisis del fenómeno, pero aquello que los acomuna notablemente es la visión religiosa del fenómeno ufológico que viven. Los alienígenas son, de hecho, vistos desde un punto de vista puramente divino, como seres superiores espiritualmente, y además tecnológicamente.

Los sujetos que son víctimas, a nivel mental, de este síndrome de falso secuestro, están caracterizados por la falta de espíritu crítico y poca cultura, son todos religiosos, aunque algunos con estilo propio, y creen que la divinidad los ha elegido por algún motivo por el cual ellos deben ser considerados especiales: especiales en el sentido positivo, obviamente.

He encontrado muchachos, entre quince y diecisiete años, convencidos de estar poco considerados en el ámbito familiar, que subliman la falta de interés de sus padres con aquello que un alienígena podría tener con respecto a ellos.

El alienígena, entonces, se convierte en el padre espiritual del muchacho y, en la fantasía de este último, no lo abandona nunca; no lo abandona principalmente en esos momentos donde las figuras parentales resultan ausentes.

Este aspecto acomuna a los falsos abducidos con aquellos que creen ver a la Santísima Virgen María, figura en la cual sobre todo las mujeres, ven a la verdadera Madre, no sólo espiritual sino también física, figura que en la vida real se muestra ausente o no a la altura de las expectativas del falso vidente.

Se encuentran también hombres y mujeres adultos que subliman la falta de interés hacia ellos por parte del sexo opuesto con el contacto con seres alienígenas, estos obviamente también de sexo opuesto.

Los alienígenas no sólo resultan asociados a la perfección mental, sino también a la magnificencia física. Muchos de los avistamientos de los llamados Seres de Luz tal vez pueden incluirse en este síndrome, aunque no todos los casos son tan explícitos.

No faltan las descripciones de relaciones sexuales entre falsos abducidos y alienígenas.

Entonces, lo que debe considerarse es el componente narcisista del sujeto, el cual considera estar al centro de las atenciones de los alienígenas-dioses, cuando a su vez, si los dioses existiesen realmente, no se detendrían absolutamente con ninguno de nosotros, terrestres insignificantes.

La idea de la recuperación de la autoreferencia, que el falso abducido tiene, es fácilmente reconocible, porque él tiende a ponerse siempre en el centro de sus relatos:

"Los alienígenas me han dicho... los alienígenas me han hecho... los alienígenas harán de modo que yo... cuando vuelvan a llevarme..."

Hay que tener presente que lo que hoy le interesa más a la gente común es tener el reconocimiento por parte de los otros: ser reconocidos en su papel de hijos, padres, profesionales, amantes, etc. y todas las veces que este reconocimiento falta puede disparar el síndrome de falsa abducción, porque el sujeto tiende a reaccionar a esta carencia creando él mismo una figura fantástica que lo recompense y lo reconozca en el campo de los afectos, del trabajo, de la realización social o cualquier otra cosa que le ocurra.

La sutil diferencia entre un falso abducido y uno verdadero está, por lo tanto, en el hecho de que el primero sabe quién es, pero se considera poco estimado por los otros, en realidad porque él mismo se desvaloriza a nivel inconsciente. Creyendo efectivamente que vale poco, y no mereciendo la estima de sus compañeros, crea una figura, comúnmente de otro plano, a veces místico, divino, extraterrestre, que pueda subrogar el amor que, fundamentalmente, no obtiene de sí mismo.

El verdadero abducido, en cambio, no sabe quién es en realidad y se presenta con grandes crisis de identidad en la personalidad. Estas incertezas sobre su identidad profunda pueden ser notadas por las frases que él pronuncia:

"No sé... a veces me parece que vengo de otro planeta... Siempre creí que mis padres no fuesen mis verdaderos padres... Los seres humanos me dan asco y yo no tengo nada que ver con ellos..."

y no son debidas a problemas de esquizofrenia, totalmente ausente, como demuestran las pruebas grafológicas de los mismos sujetos, sino por otros factores experienciales, que los abducidos han pasado en su vida.

Pero no quiero hablar ahora de este aspecto de la cuestión, porque me apremia, a su vez, poner en evidencia cómo es posible distinguir los dos síndromes de manera fácil e indiscutiblemente exacta.

El verdadero abducido nunca es religioso desde un punto de vista católico, al contrario, el catolicismo le provoca repulsión, además no quiere saber nada de los alienígenas, aunque si, en un primer acercamiento, parece debatirse entre dos comportamientos:

"...me gustaría que volvieran... pero si vuelven tengo miedo..."

El falso abducido, en cambio, solo tiene una actitud extremadamente positiva con los alienígenas, espera que vuelvan pronto y a veces, espera que lo lleven con ellos, queriendo exaltar así el simbolismo del premio, premio que la humanidad entera le niega y que, por otro lado, los alienígenas están dispuestos a ofrecerle generosamente, habiendo reconocido en él a un ser superior.

¿Pero a qué se debe la dicotomía en el comportamiento de fondo que un verdadero abducido tiene con los alienígenas? Se debe a muchos factores, uno de los cuales es el hecho de que los alienígenas, si bien por un lado hacen del abducido lo que quieren contra su voluntad, aterrorizándolo a muerte, por el otro buscan amansarlo, a veces directamente con falsas promesas.

Respecto a esto hay que considerar el componente multirracial de los alienígenas.

La mayoría de los abducidos ha sido contactada por varias razas, algunas totalmente hostiles, algunas indiferentes y otras que aparentan inspirar confianza, sin embargo, detrás de una cortina de incerteza que él mismo abducido logra extraer de sus vivencias:

"Parecía que me querían, pero a veces pienso que es un estado de ánimo no genuino... como si me quisieran hacer creer que me quieren, pero que en realidad es todo una actuación..."

El falso abducido, al contrario, no tiene dudas: los alienígenas son buenos y lo quieren.

Pero los falsos abducidos, cuando recuerdan sus experiencias, no tienen el recuerdo de la esfera emocional, demostrando la falta de una parte importante del mismo recuerdo.

De hecho, se sabe que se puede distinguir un recuerdo verdadero de uno falso, porque el recuerdo verdadero, al contrario del falso, trae también las sensaciones, las emociones y todo el bagaje de sentidos que han registrado

olores, temperaturas, colores, asperezas de los materiales tocados, sabores, etcétera. Además los falsos abducidos, puestos a prueba en hipnosis regresiva, no tienen nada para recordar y no recuerdan nada, al contrario de los verdaderos.

Hasta las respuestas del Test de Autoevaluación (TAV) son totalmente divergentes, en el sentido de que los abducidos reales responden positivamente a las preguntas, mientras los falsos abducidos responden negativamente, sin contar la falta de pruebas objetivas (cicatrices, implantes, recuerdos específicos), totalmente ausentes en quien está afectado por el síndrome del falso abducido.

Por lo tanto, existen tres tipologías de abducción bien distintas: la primera es el verdadero síndrome de abducción (SDA), la segunda es el síndrome de falsa abducción (SDFA) y la tercera situación es sintomática por ausencia total de vivencias, sea reales o imaginarias, con respecto a una abducción.

No me parece que, hasta hoy, expertos del área, ufólogos, psicólogos o psiquiatras se hayan dignado a hacer alguna diferencia sobre este punto y, como de costumbre, esto me tocó a mí hoy.